

“TÓXCATL”

M. Martín Estrada Analco
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Una imagen, una mirada de agua
como una promesa petrificada
un dolor, un suspiro
Un silencio de estrella
como una palabra no dicha a nadie
un cielo como un templo de obsidiana
Un dios hombre que invoca
la oscuridad de la noche y el viento
una flauta y una rosa de barro
toca a los cuatro vientos.

Beso tus ojos de barro, tus labios ...
Tus ojos de polvo dejan caer
sólo una palabra petrificada
un suspiro, un recuerdo, un dolor
una lágrima de obsidiana cae
en la sangre pútrida de la tierra
Bebo polvo de luz
de luna en el olvido de los hombres.

Un cielo de hojas muertas,
la lluvia deja a tras a la sequía
el dios se multiplica
sobre tu piel de tóxcatl
recorro mi mirada de tzoalli
sobre tu piel de maíz tostado
piel de espejoluna
sus pechos cielo creado
imagen de obsidiana
plumas de garza, duraznos de oro y plata.

Una mariposa petrificada
Unas piernas cubiertas de plumas
de quetzal, la sombra de la tierra
Una piel, una sola piel ... tu piel
se cubre con una soga torcida
mi mirada te inventa
te asedia, te cubre y te penetra
un sol de agua, una rosa de cristal
una voz y unos ojos
líquidos iluminan
la oscuridad herida por el viento

Sequedad y esterilidad del tiempo
mi mirada se inciensa
el dolor y la tragedia trasciende
se conjura al dios oscuro y al sol
un colibrí, una luz
los ruegos se levantan como humo
son como la sombra
aroma de gardenia, blanca estrella
mis dedos de agua
besan la verde noche.

Las flores cubren mayo
la lluvia tiñe de sangre a los dioses
mariposas pétreas
el canto de la codorniz ha sido
al fin sacrificado
los niños ya no ríen
se ofrenda la mazorca y al ocote
Nada era necesario.

Una imagen, una mirada de agua
como una promesa petrificada
un dolor, un suspiro
Un silencio de estrella
como una palabra no dicha a nadie.